

# Entre la hoz y el olivo

FRANCISCO SIERRA CABALLERO



---

***La hoz y el olivo: Ensayos sobre marxismo andaluz*, de Javier García Fernández.**

Edicions Bellaterra. Barcelona, 2024. 128 páginas.

ISBN:9788418684463

---

215

La acumulación de fuerza y conocimiento para transformar las condiciones de periferia dominada es una condición necesaria que debe tratar de abordarse desde un horizonte colectivo o marco discursivo de articulación y conciencia clara de la posición y la correlación de fuerzas desde y con las fuerzas populares. Ello va más allá de la repuesta política y electoral y de la coyuntura histórica que atraviesa la actual crisis del proyecto de la UE pues exige la articulación firme y decidida en un mismo espacio político de las distintas fuerzas de izquierdas, superando la forma partido para dotarse de distintas maneras de participación e implicación como forma de movilizar a más gente en la acción política frente al riesgo real de la desafección. Hoy por hoy de-

be ser un objetivo común conseguir un proyecto político unitario que sea heterogéneo en sus actores (partidos políticos, organizaciones sociales y personas independientes), plural en lo ideológico dentro del campo progresista, diverso en su composición partidista y con una concepción plurinacional del Estado pensando también un proyecto de refundación federal de la UE. Para ello hace falta un «código de circulación» y seguir una hoja de ruta compartida que agrande y fortalezca la formación política del bloque histórico desde las diversas contribuciones al mismo y que centre el debate el en eje Norte/Sur, centro/periferia y en términos de clase. Ello, obviamente, a partir de una definición productiva de una interseccionalidad dinámica, flexible y operati-



va como la articulación de un horizonte geopolítico tricontinental (Europa, África y América Latina) capaz de articular el eje mediterráneo con el atlántico y el pensamiento Caribe, dada la posición de España y los vínculos históricos con otros pueblos oprimidos como el saharauí o las culturas nativo originarias que han marcado el ciclo de luchas emergentes del nuevo constitucionalismo latinoamericano en la conformación de nuevas formas de Estado plurinacionales, experiencias a seguir si de construir una articulación plural en forma de frente amplio se trata. En este marco hay que leer el trabajo del profesor Javier García Fernández, historiador interesado en pensar desde el Sur y desde abajo horizontes emancipatorios con vocación productiva, especialmente en nuestra tierra donde es preciso andaluzar la izquierda y volver a las raíces de la lucha en clave de liberación.

Pensar Andalucía desde Marx, pensar el marxismo desde un pensamiento propio andaluzista es el objetivo de los ensayos reunidos en este libro por su autor que tiene el mérito, además del consistente conocimiento histórico, de conseguir articular prácticas sociales, luchas de clases y frentes culturales en la reflexión de Marx a Gramsci, de Gramsci a Blas Infante, de Fanon a Dussel, de Cedric Robinson a Amílcar Cabral, o de Bloch a Gordon Childe, en la geopolítica de la liberación desde Andalucía y América Latina o África.

A partir del análisis de los dispositivos y procesos de extensión del colonialismo interno y la narrativa de frontera que desplegó el imperialismo hispano en la construcción del Estado

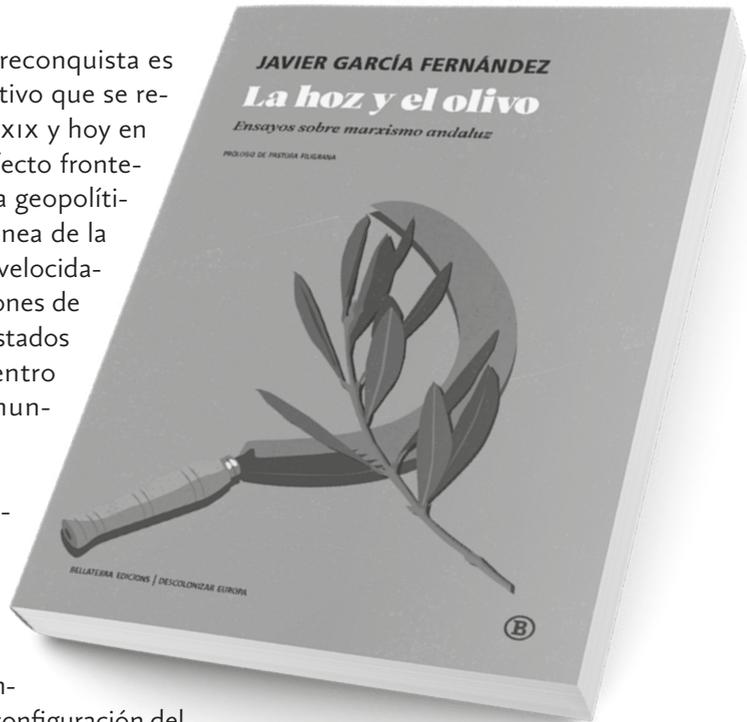
desde la visión mesetaria y la Corona de Aragón, el libro parte de la tesis de la centralidad del Sur de España en la necesaria acumulación originaria para el desarrollo del capitalismo de la casta u oligarquía que aún hoy domina en España. La teoría de la frontera es vital aquí para pensar la historia común. Andalucía no solo fue la frontera del colonialismo español en el norte de África, puerto para las indias y espacio de conquista del relato de la monarquía absoluta en el proyecto de constitución del Estado-nación. Además, siguiendo las tesis de Enrique Dussel, es el laboratorio de experimentación de la nueva configuración geopolítica de la economía-mundo. Cuatro hipótesis principales se sostienen en los principales capítulos del libro:

1. La conquista de al-Ándalus hay que concebirla como un proceso de acumulación originaria determinante en el proceso de configuración que inaugura el mercado-mundo para el comercio internacional e hizo posible el capitalismo europeo.
2. Esta acumulación originaria, en el caso de Andalucía, no es tanto una desposesión como una forma de despojo por medio de la violencia que da lugar a la expulsión de población por los colonos del norte y la conformación de una estructura económica latifundista luego exportada a las américas.
3. El despojo hizo posible la conformación de un proletariado agrícola dispuesto al trabajo semiesclavo de los repobladores y beneficiados por la Corona de Castilla.

4. El relato de la reconquista es el marco cognitivo que se reactualiza en el XIX y hoy en el XXI con el efecto frontera que ilustra la geopolítica contemporánea de la Europa de dos velocidades y las relaciones de vasallaje con Estados Unidos y el centro del sistema mundial de poder.

De ahí la centralidad de pensar Andalucía como espacio fundante o intersticio, como lugar del tiempo-encrucijada de configuración del sistema mundial como hoy lo es como frontera de la migración en el espacio Schengen. Una suerte de provincialización tecnofeudalista de la Europa federal donde periferias como Andalucía tienen una función clara conforme a la división internacional del trabajo: tierra, mano de obra, agua y espacio de consumo depredador de la industria turística. En otras palabras, Andalucía, ayer y hoy, es un laboratorio de la colonización atlántica y del genocidio panafricano, ámbito pues de expansión y acumulación del capital con la que fue posible la transformación geopolítica de los imperios: el de la Corona de Castilla, en primer lugar, y el británico y el de Estados Unidos, posteriormente, a partir del siglo XIX.

En clave estatal, el autor enlaza con las tesis de la cuestión meridional planteadas por Gramsci. Uno de los ca-



pítulos más interesantes del libro cobra plena actualidad, más allá de las reflexiones del sardismo juvenil sobre socialismo campesino en los Cuadernos de la cárcel, en la medida que pone en relación, de forma problemática, no ya la unidad italiana, sino las complejas articulaciones del campo y la ciudad, del Norte y el Sur, de la tradición y la modernidad, o de la subalternidad y la cultura popular de adaptación creativa en la guerra de posiciones y movimientos que corresponde acometer ante las brechas y grietas de la actual política territorial del Estado.

Los aportes de García Fernández son por lo tanto no solo pertinentes y de consistencia, sino más que oportunos en un momento de disputa de las identidades y construcción de la plurinacionalidad. La obra presenta una





reflexión crítica de la perspectiva decolonial desde una lectura marxista y radicalmente progresista del andalucismo en línea con las lecturas de Ramón Grosfoguel y Dussel, para conectar el pensamiento de la liberación latinoamericano con el derecho de autodeterminación de Lenin, que se hizo cuerpo normativo en la Conferencia de Bandung (1955), y posteriormente con el Movimiento de Países no Alineados, cuando vindicaron un Nuevo Orden Económico Internacional o más recientemente en espacios de cooperación como la ALBA o los BRICS.

En esta línea, un diálogo interesante en clave de marxismo andaluz, puede ser útil la lectura que formula Bolívar Echeverría sobre el *ethos* Barroco. No solo porque lo barroco conecta tradición y modernidad, Andalucía y América Latina, sino porque a partir de sus tesis es posible pensar el mestizaje y la excentricidad, la política y lo político en el Sur, abundando en la subjetividad y la cultura propia que se fraguaron en el siglo xviii, marcado por la apertura, la inestabilidad del proceso de transformación económica y el sincretismo. Este contrapunto teórico interseccional podría ayudar a poner en cuestión los proyectos neocoloniales y los mitemas de la restauración propios de la era Trump. Con la tesis del *ethos* barroco dominante en la modernidad periférica, se apunta en la dirección de la filosofía de la praxis gramsciana poniendo en cuestión las actuales relaciones de poder que incluso han terminado permeando ciertas lecturas culturalistas del giro decolonial. De hecho, buena parte de la investigación poscolonial ha

terminado presa de la negación de sus raíces antagonistas, desplegando una suerte de raciocinio que infravalora factores determinantes de la propia economía política. Similar planteamiento ha sucedido en las lecturas *decoloniales coloniales* que olvidan por ejemplo las tesis de Eric Williams sobre capitalismo y esclavitud a la hora de describir cómo tuvo lugar la acumulación originaria, o cómo en las colonias, también en Andalucía, se impuso un modelo extractivista, por ejemplo el ingenio azucarero, con el fin de explotar intensivamente las riquezas naturales y la energía de la fuerza de trabajo disponible.

En España, como bien afirma al autor, nunca ha habido una política de reparación y reconocimiento. Sigue prevaleciendo un imaginario imperiofílico que le impide reconocer sus problemas tras el desastre de Cuba, Puerto Rico y las últimas colonias. Y cuando se plantean debates como la descolonización de los museos y construir un diálogo cultural rico y productivo anclado en las hibridaciones, la respuesta suele ser destemplada y tópica del exabrupto. El inconsciente político de Vox y el PP sigue siendo dominante incluso entre los votantes del PSOE inmerso en el feudalismo de importación de la cruzada y la narrativa de la reconquista. Del *A Por ellos* y *Que te vote Txapote* a la restauración conservadora de Musk para denominar George Washington al Canal de la Mancha, el hilo rojo de la historia nos vuelve a situar en lo que Dussel acertó a denominar la *matriz mediterránea*. No puede ser de otro modo. De ahí la centralidad de pensar desde el marxismo de Andalucía. El agroextractivis-

mo y el problema de la tierra constituyen hoy un problema político de primer orden en el actual proceso de desterritorialización físico y epistemicidio de la guerra cultural: en Gaza y en Andalucía. Mientras se trata de anular el antagonismo como pueblo, regular los dispositivos de dominio para que continúe la concentración de riqueza y la violencia del despojo, es hora como nos propone el autor de hacer una cartografía del despojo, reconstruir la historia de la acumulación originaria de tierras y explotación, y combatir la actual estructura de comando que nos expropia de la naturaleza, sea por la turistificación o el borrado como sujeto político a nivel identitario. Sobre estos ejes pivota el programa de investigación del autor que no solo formula una periodi-

zación histórica del proceso de acumulación, analizando incluso las formas de emergencia de la última generación de andalucismo histórico durante la transición, sino que da cuenta de experiencias y lecturas singulares alternativas a la andaluzofobia dominante que ha pretendido desde siglos anular la potencia creativa y liberadora de las culturas populares del Sur. En esta línea, el volumen define líneas potenciales de intervención con las que pensar la autonomía política como pueblo. Compartimos con el autor la principal conclusión que se colige de su trabajo: el futuro de Andalucía y del Estado plurinacional en España pasa por pensar un proyecto común desde el Sur y desde abajo, única garantía para cambiar la vida y cambiar la historia. ★

